

„**Bienaventurados los limpios de corazón,**“ es decir, los que pueden recibir la semilla que purifica, porque no se pierde entre las malezas del orgullo.

„**Bienaventurados los que tienen misericordia,**“ porque esta sera de ellos supuesto que la poseen.

„**Bienaventurados los humildes,**“ porque por su propia humildad son ensalzados.

„**Bienaventurados los que lloran por el reinado de Dios sobre la tierra,**“ que es el reino del amor, porque estos lo han alcanzado.

He aquí la primera predicación de Cristo. Toda ella es amor, porque en este se encierra toda la ley.

VII.

La moral y la ciencia son las palancas del progreso.

La materia, con sus necesidades, es la que empuja al hombre hácia las artes y la ciencia.

El hombre estudiando las leyes de la naturaleza sabe sacar partido de ellas, para proporcionarse el bienestar material.

Nadie puede oponerse á la ley de progreso, y dentro de la misma es lícito buscar el goce; pero es preciso tener presente que si la bienandanza es para unos en perjuicio de los otros, esto no es justo, porque todos los hombres somos hermanos.

Para establecer la fraternidad universal, es para lo que se necesita la ley de amor. Ley que obliga á las humanidades á avanzar como un ser colectivo.

Por eso el hombre, cuando procure la prosperidad, no debe hacerlo á costa de la indigencia de sus semejantes

La imperiosa ley de satisfacer la necesidad material y de establecer la mayor comodidad posible, ha dado origen á la ley absurda y abusiva del fuerte contra el débil.

Esto dió tambien origen á los privilegios de castas, y trajo sobre los mas humildes y pequeños la cadena y la esclavitud.

Roma dominadora del mundo conocido bajo el reinado de los Césares, impuso su yugo por el dominio del fuerte, y la nación judía sufrió un terrible periodo en sus múltiples alternativas de opresora y oprimida.

Esta nación aguardaba su Mesías; pero engañada en su orgullo esperaba un rey que la convirtiera de esclava en señora, siguiendo por este órden el camino de las represalias.

Mas esto no era conforme con el progreso que contra todo poder de la tierra tiene que cumplirse, y vino el Mesías, pero no el de los soberbios, no el de los que llamándose maestros y doctores de la ley, querian imponer su tiranía sobre los humildes, sino el Mesías lleno de caridad y de amor que predicó, por medio de la palabra y el ejemplo, la moral pura y la verdad sublime contenidas en el Evangelio.

Por eso los judíos esperan aun su Mesías, no queriendo reconocerlo en el humilde Nazareno á quien persiguieron tenazmente hasta hacerlo espirar enclavado en una cruz; y Cristo sufrió la muerte, porque quiso sellar con su vida lo que predicaba y decia en su doctrina:

„**Bienaventurados los que padecen persecucion por la justicia de sus obras,**“ esto es, por ser sostenedores de la verdad contra el error de los poderosos.

VIII.

Cristo, en su Evangelio, nos da el conocimiento de la ley,

y toda su enseñanza se sintetiza en una sola palabra: AMOR.

"Esta es toda la ley y los profetas," como el mismo lo ha dicho.

Cristo nos comunicó su enseñanza por la palabra, y para que esta pudiera llegar á todas las gentes era preciso que se repitiera.

Para esto eligió discípulos escogiéndolos entre las clases mas humildes del pueblo, porque su mision no era la ciencia sino el amor.

Despues de instruirlos les pregunta si le amaban; y cuando Pedro hubo contestado por todos: **Señor bien sabeis que os amo, porque sois el Cristo,** dijole, **¡Bendito seas, Pedro, porque esto no te lo reveló carne ni sangre, sino mi Padre que está en los cielos!**"

En esto le decia: tu amor solo es producto de la luz que emana del Padre Celestial, y por la solidez de tu amor eres piedra sobre la cual edificaré mi Iglesia.

Estas palabras manifiestan claramente que el amor de Pedro y no la persona de Pedro es lo que impone Cristo como base de su Iglesia.

Cuando Cristo tuvo la certeza del amor de Pedro, le dijo: **A tí te doy las llaves del reino de los cielos, y lo que atares en la tierra atado será en el cielo; así como lo que desatares, desatado será**

Pedro tu amas, y tu amor hácia á mí que soy el enviado, significa igualmente el que tienes Al que me envió y el que profesas á todos tus hermanos, porque yo soy una misma cosa contigo, y con el Padre y con todos los hombres, por el amor.

Por lo tanto, si tu hermano viniere á reconciliarse contigo, esto es, á pedirte perdon de las ofensas que te hubiere inferido, debes perdonarle inmediatamente, y no una vez

sola, sino setenta veces siete, y todas las demas que esto aconteciere, y hasta lo infinito si fuera posible, porque si tu no perdonares á tu hermano, en vano le pedirás á Dios que te perdone; de modo, que lo que ligares no perdonando á tus hermanos, no es sobre ellos la ligadura que impones sino sobre tí mismo, porque la falta de perdon indicio será siempre de que no estás en la ley, que es el amor.

El amor todo lo puede en el progreso moral, y por eso Cristo nos enseñó á elevar nuestro espíritu hácia el Padre Celestial orando de esta manera.

"Padre nuestro que estás en los cielos,"—esto es, que llena todos los ámbitos del universo.—"Santificado sea tu nombre,"—es decir, que sea conocido y venerado por todos los hombres como el infinito amor.—"Venga á nosotros tu reino,"—esto es, el conocimiento del amor y de todos los bienes que debe acarrearnos.—"Hágase tu voluntad así en la tierra como en los cielos,"—Es decir, que siendo su voluntad el amor reine en todo el universo.

"El pan de cada dia dánosle hoy," esto es, el pan consustancial del alma, el alimento que le es debido en amor. "Perdónanos nuestras deudas así como nosotros perdonamos á nuestros deudores," es decir, que nuestras ofensas nos sean perdonadas por amor, como lo son por nosotros las flaquezas de nuestros prójimos.

Por tanto, ántes de orar, si tuvieres algo contra tu hermano, vé primero á reconciliarte con él, perdonándole sus ofensas, y á pedirle perdon de las tuyas. Esto nos enseñó Cristo, cuando dijo, que debiamos amar no solo á nuestros amigos sino tambien á nuestros enemigos.

*
* * *

Pedro es la piedra angular de la Iglesia de Cristo, porque él ántes que otro sintió el amor en espíritu y verdad.

El amor de Pedro es oracion, porque es la gratitud hácia el Criador, y ademas es llama purificadora, porque borra las ofensas de sus hermanos.

El amor de Pedro es causado por el mismo fuego que encendió el de Cristo, y al sentir que amaba confiesa que Cristo es el Mesías, es decir, el que era Verbo de Dios y nos traía la sublime enseñanza de amor.

Pedro siente que su amor le hace fuerte y promete á Cristo no negar que es su discípulo; pero no cuenta con la debilidad de la carne, y ante el peligro flaquea y lo niega tres veces; mas luego abundantes lágrimas de vivo amor y arrepentimiento le purifican de su falta.

Cristo, por amor, quizo y pidió al Padre Celestial venir á este planeta como Mesías. y en su doctrina de su mismo amor hace mandato cuando dice: **"Amarás á tu Dios y Señor con todo tu corazon y entendimiento, y á tu prójimo como á tí mismo,"** porque del amor del Padre por el Hijo y del Hijo por el Padre se produce el Espíritu de Verdad, y el Espíritu de Verdad engendra al Verbo, la palabra de verdad, fuera de Dios.

Jesus por su enseñanza y para sello de ella tenia que padecer y morir. El amor le impuso este sacrificio, y como su propio ser es la manifestacion del amor del Padre, quizo ofrecer en figura este mismo ser á sus discípulos, dándose-los como prueba de la inmensidad de su amor.

Por esto en la última cena, valiéndose de la forma de pan y de vino les dice al darles á comer el pan: **Tomad y comed,** que mi ser, que es mi amor, os sirva de alimento. Esto es cuanto soy y todo cuanto tengo. Os lo doy por el inmenso amor que os profeso y en vosotros á Dios y á la humanidad á quien perteneceis; y dándoles á beber el vino les dijo: **"Esta es mi sangre que derramé por el mismo amor."**

Bellísimo ejemplo de abnegacion. Pedro fué el primero

en reconocerlo, y quizo corresponder á tan sublime sentimiento en cuanto lo permitia su pequeñez. De ahí que Cristo ponga el amor recíproco de Pedro como la base de la que llama su Iglesia, y que es la verdaderamente católica.

IX.

Los que buscan el dogma en las enseñanzas de Jesus, se separan del amor cuyo espíritu guió al Mesías.

Cristo fué siempre humilde en sus palabras y en su ejemplo; los dogmistas revestidos de soberbia, se encastellan en el dogma, y como en él cifran su poder, se declaran infalibles para sostenerlo.

Un error trae tras sí otros muchos. Se formó un juicio erróneo interpretando el Evangelio, y este tuvo que ser causa de una cadena de errores. Mas Cristo dice: **"Pasarán los cielos y la tierra y mis palabras no pasarán,"**

Las palabras de Cristo jamas pasarán, porque la enseñanza que de ellos sale es la ley de amor, hácia cuyo cumplimiento, por mandato de Dios, marchará eternamente el espíritu del hombre.

Por esto si en el Evangelio se busca la verdad, la encontrareis en un sin número de preceptos que se sintetizan en el amor; pero si en las enseñanzas de Cristo buscáis la base del dogma; podeis observar, que este solo está en la mente de los doctores que se han empeñado en darle tal interpretacion.

El dogma diviniza á Cristo primero y despues al Pontífice.

ce Romano que se ha querido llamar su representante; y los afiliados á Roma lanzan el anatema contra los que no aceptan las afirmaciones de su credo.

El dogma es el fondo principal de su enseñanza; y la intolerancia, el arma con la cual quieren triunfar del verdadero catolicismo que se extiende por todo el universo.

No se necesita reconocer á Roma para ser católico. Lo son, en verdad, todos los que practican el amor.

¡Escándalo! direis, el cordero enseña los dientes del lobo, combate al catolicismo Romano que es la única religion verdadera; pero ¿no veis, insensatos, los que esto decís, que Cristo no se conformó en su época con la enseñanza de los doctores? ¿No sabéis que estos mismos llamándose depositarios de la verdad y de la ley, fueron sus mas implacables enemigos, y que por ellos le vino la persecucion y la muerte? ¿No recordáis que á estos les llamó Cristo hipócritas, raza de víboras, sepulcros blanqueados, etc. etc.?

Si deseáis conocer la verdad, si creis en el poder infinito de Dios, levantad la vista, y en el sinnúmero de astros que pueblan el espacio, se os presentarán las muchas etapas de la vida futura.

¡Pluralidad de mundos habitados! ¡Pluralidad de las existencias del alma!

¿Por qué los dogmistas rechazan tan santa, consoladora y verdadera doctrina?—Porque es opuesta á sus miras de lucro y de dominio, como lo era la enseñanza de Cristo para los antiguos doctores.

¿Por qué divinizan el dogma con perjuicio de la moral que es la ley que comprende el amor?—Porque en el dogma está su poder.

Cristo se fué; pero nos quedaron sus palabras, y estas, son y serán la condenación de los dogmistas.

Cristo se fué; pero nos dió la promesa de derramar su espíritu sobre toda carne.

Cristo se fué; pero el espíritu de verdad será derramado, y estará en todo aquel que en su afán de alcanzar la luz se dirija hácia Dios, como al amor infinito.

X.

Hijos de Roma, oid. No investigueis, si así os place, de donde viene la voz que os habla; pero escuchad.

Maestros y discípulos del dogma, vosotros los que pretendéis ser los únicos depositarios de la fé y de las verdades eternas, venid y decidme. ¿Por qué si creéis—lo que es muy lógico y verdadero—que jamas la inteligencia y la razon finita del hombre podrá comprender ni abarcar en sí, la inteligencia y razon infinita de Dios, os atreveis á determinar en limitado número de misterios el misterio de lo infinito? ¿Por qué revestís de todas las pasiones humanas al Infinito Perfecto, cuando lo declaráis vengativo, colérico, injusto y parcial, considerándolo tan solo Padre y Señor de los que están afiliados á vuestra bandera, y sobre esta calumnia otras muchas que lanzáis á la Divinidad?

No cerreis los ojos á la luz ni os negueis á oír mis palabras, ántes medítadlas bien y guardadlas en lo íntimo de vuestra conciencia.

¿Creéis en el dogma? ¿Creéis que Jesucristo es Dios? En buena hora, creedlo; pero no humaniceis á la Divinidad revistiéndola de pasiones.

La base de vuestra fé es que la razon humana es muy pequeña para osar elevarse á la razon divina.

¡Verdad inconcusa, como ya lo he dicho, y benditos los que fundan su fé sobre cimiento tan sólido! Pero veamos

ahora, el edificio que vosotros tratais de elevar sobre esta base. ¿Qué material empleais en construccion tan trascendental?

¿Os remontais á buscar la causa por el efecto, esto es, buskais lo desconocido por lo conocido? ¿Procurais tener una idea del autor por su obra? ¿Investigais la creacion y sus leyes para que estas os hagan conocer al Hacedor? ó bien, ¿es ántes vuestra razon que la divina?

Vosotros decis: No es nuestra razon sino la revelacion divina la base del dogma y de nuestra religion; pero ¿no veis que lo que vosotros llamais revelacion no es sino la intuicion que el alma siente de su origen y de su fin que es Dios, y que por esto lo busca y tiene que encontrarlo manifestado en sus obras? ¿No veis, tambien, que esta revelacion escrita ha pasado y ha sido interpretada por los hombres y que estos, las mas veces, buscan ántes la satisfaccion ó sancion de sus propias ideas que el esclarecimiento y conservacion de la verdad alcanzada y conocida? ¿No veis, ademas de esto, que la luz de la verdad es progresiva para el hombre?

Todo lo que se ha escrito sobre el pasado ó sea la historia, sirve para corroborar mi aserto. El cristianismo nos da mayor conocimiento de verdad que la ley de Moises, y Cristo dijo: «Otras cosas tengo que decir os aún; pero que no podriais llevarlas ahora; mas á su tiempo vendrá el espíritu de verdad para enseñarlas.

Tomad los libros que sirven de fundamento á vuestras creencias, y con la mayor buena fé comparad lo que en ellos se dice con lo que la obra de Dios manifiesta, y cuando en lo íntimo de vuestra conciencia hagais la comparacion sin miras preconcebidas y sin buscar la satisfaccion de antiguas creencias, me direis si hay diferencia entre lo que se le atribuye á Dios y lo que su obra manifiesta y si resulta

contradiccion, como de seguro resultará, quiero me digais, ¿dónde está la adulteracion en los libros ó en la creacion?

En los libros, el hombre puede quitar ó agregar algo á sus conceptos ó falsear su sentido, miéntras que á la obra divina no puede ponerle ni un punto ni una coma; mostrándose siempre tal cual es, y siendo impotente el hombre para adulterarla.

Esto es evidente. Por lo mismo, no deben ser los libros, aunque se llamen santos ó sagrados, los únicos que formen la base de la filosofía, sino ántes bien aprovechad todos los medios que puedan estar á vuestro alcance, para dar solidez á vuestras creencias.

Consultad los libros; pero no desprecieis la inspiracion siempre que esta vaya conforme y sea confirmada por lo que enseña la ciencia, que es el estudio de la naturaleza, y sus leyes, sin olvidar que existe en esta misma naturaleza una ley que obra sobre el espíritu humano y que poco la estudian los que investigan las leyes de la materia.

Esta ley es la ley sublime de amor.

XI.

La Biblia desde sus primeras páginas pone en boca de Dios un mandato y una prohibicion, cuando dice al primer hombre: «De todos los árboles del paraíso comereis el fruto; pero no lo hareis del árbol de la ciencia del bien y del mal, porque si de su fruto comiereis, morireis».

De haber quebrantado este precepto es de donde se deriva y toma su principal fundamento el dogma Romano.

Un hombre, que en el uso de su albedrío, quebranta el precepto á instigacion de su muger, que al mismo tiempo

es instigada por la serpiente, por cuya boca hablaba el demonio, es el origen del mal segun los romanistas.

Por esta primera culpa, la humanidad se hizo enemiga de Dios, y en su incapacidad absoluta de redimirse á sí misma, fué necesario que el mismo Dios en la segunda persona de su Trinidad, se ofreciera y viniera á padecer y morir, para redimir al hombre de su falta.

Sobre esta base descanza el dogma que impone Roma á los fieles de la que llaman su Iglesia.

Este edificio debe ser sustentado por su fé, sobre lo cual nada puede, segun ellos, la razon humana; pero si creo tendrá gran valor la razon divina, la cual se manifiesta al hombre por la obra de su Omnipotente Autor.

Son afirmaciones Romanas:

Primera.—Dios crió al hombre perfecto é inmortal, y este, por su culpa, se hizo imperfecto y mortal.

Segunda.—Dios conocia que el hombre habia de pecar y tenia prevista la redencion.

A la primera de estas afirmaciones, diré: que la obra de Dios ó sea la creacion, nos manifiesta lo contrario, es decir, que el hombre no salió perfecto de sus manos; porque si perfecto hubiera salido, la naturaleza toda debia haber sido perfecta tambien, supuesto que Dios absoluto, solo puede obrar como absoluto.

A la segunda afirmacion, respondo: que el Autor Infinito es absolutamente perfecto, porque es inmutable; y la redencion del hombre verificada por Dios mismo, supondria mutabilidad en El, constituyéndolo un ser finito y que por lo mismo no seria Dios.

Acaso se argüirá que la culpa del hombre fué la que ocasionó la imperfeccion de la naturaleza; y se dirá tambien, que siendo la redencion prevision divina, quiso Dios, por este medio, manifestar al hombre su paternal amor. Pero

esta suposicion nada quita á lo que tengo dicho y es que, si esto fuera cierto, Dios no obraria como ser inmutable y absoluto, y por lo mismo dejaria de ser Dios.

La naturaleza criada por Dios, debió serlo, como en efecto lo es, en estado perfectible.

Sacada del no ser avanza hácia la perfeccion, sin que jamas llegue á ser perfecta en absoluto, pues si esto fuera así, llegaria á constituir otro Dios, lo que es imposible, ó bien se unificaria con la Divinidad haciendo una verdad del Panteísmo.

Observando y estudiando la naturaleza, no podemos menos de conocer y confesar que Dios la cria finita y mutable, para que avance hácia la perfeccion, por medio de la ley de progreso indefinido.

Para mayor afirmacion de que lo imperfecto de la naturaleza no es debido á la culpa del hombre, debo hacer notar un hecho que puede comprobar todo aquel que lo intente, y es que la naturaleza progresa con mucha mas rapidez bajo la mano del hombre, guiada por su inteligencia, apesar de que se dice que la imperfeccion le viene por su culpa.

Tambien es afirmacion Romana, que el mal vino al mundo por el hombre. Mas yo pregunto: ¿Cual es el mal?— Me direis que el primero es el pecado, despues el dolor y otra infinidad de sufrimientos que incesantemente agovian á la humanidad.

Esto puede tener alguna razon por el sentido que se pretende dar á la palabra mal; pero yo diré: que hablando con propiedad, el mal no existe, porque á lo que le dais tal nombre no es sino una negacion.

Decid si quereis expresaros con precision, que os falta bien. Decid tambien que esta falta de bien que todavia no alcanzais es por culpa del hombre que no pone en práctica el reinado del amor, y entónces estareis en lo cierto.

Amense los hombres como si fueran un solo individuo con un amor colectivo, y lo que llamais mal moral no lo encontrareis entónces, porque en el reinado de Dios este no existe.

Que la ciencia avance, tambien, guiada por un gran sentimiento de amor, dirigido á conseguir un profundo conocimiento de las causas que originan el dolor sabiendo encontrar el medio de evitarlo, y despues, decidme: ¿A que le llamareis mal? Forzosamente os vereis obligados á confesar que no existe sino como relativo.

Cuando realiceis el estudio que os propongo, que es la observacion de la obra divina, para conocer en ella la razon de su Autor, no podreis ménos de convenir en que la Biblia engaña ó que dais una mala interpretacion á una de sus principales afirmaciones.

XII.

Apesar de lo que llevo dicho, no faltará quien diga y sostenga que el hombre salió perfecto de las manos del Criador, y que su pecado es causa del mal y de la imperfeccion actual. Mas yo os digo: Abrid vuestros ojos á la luz y disponeos á oír.

La ciencia ha pronunciado ya su primera palabra, y empieza á estudiar y hacer sus observaciones sobre la genealogía del hombre. Por mas que el orgullo de algunos se resista, muy pronto habrá suficientes pruebas para ver que el hombre corpóreo, no es sino el animal perfeccionado.

La creacion marcha por el camino del progreso de una manera que se puede llamar lenta, pero segura; y el hombre, sin mas auxilio que la inteligencia, se dará cuenta y razon, por medio del estudio y el trabajo, de las etapas de su progreso realizado.

Si sois repulsivos á la ciencia, si os escandaliza la primera hipótesis de la teoría descencional, sino quereis seguir paso á paso el estudio y la observacion, recogeos, entónces, en vosotros mismos y escudriñad con toda atencion vuestros instintos y pasiones. Comparad estos con los del animal y marcadme la diferencia.

Decidme si el hombre materia no se confunde con el animal, y si notais alguna diferencia es porque no se hace abstraccion completa del espíritu, analizando puramente la parte corpórea.

Si esto se hace se verán luego en el hombre los mismos instintos, advirtiendo que muchas veces obran en este con mas ferocidad que en el bruto. Esto depende de que los primeros destellos de inteligencia hacen recordar al hombre los goces materiales con los mas vivos colores exaltando sus deseos, por lo que, en sus pasiones carnales, muchas veces va mas allá del límite de la saciedad, sobrepujando en esto á los demas animales.

Pero aunque el hombre materia no es sino el animal perfeccionado; hablando en términos precisos, diré: que solo es superior á los demas, porque en él es en donde empieza á reflejarse la luz intelectual que emana del Criador.

Poneos en lo justo, no exagereis vuestras ideas hasta tocar los extremos. Unos afirmais que el hombre ha sido criado perfecto, y que la parte espiritual goza despues de la descomposicion de vuestro actual cuerpo, de una inmutabilidad de dicha ó de sufrimientos.

Los otros pretendéis que el ser humano no es mas que un monton de materia, y que en el momento que esta se desorganiza viene el completo aniquilamiento del individuo, no concediéndole un mas allá, á no ser las generaciones que se suceden, y sin mas relaciones entre sí que las que les da la historia.